

Sueños eróticos.

Graziella Baravalle, psicoanalista.

Desde que Sigmund Freud escribió en 1900 *La Interpretación de los Sueños*, éstos han dejado de ser un misterio gracias a la teoría psicoanalítica. Pero para ello han de ser relatados durante el tratamiento, ya que no tienen una significación preestablecida. Cada sueño revela su sentido a partir de las asociaciones libres u ocurrencias del analizante.

Los sueños eróticos no constituyen un “material” especialmente interesante para el psicoanalista, porque tienen la misma estructura que los demás sueños es decir:

el relato que hace el soñante a quien lo escucha se llama “contenido manifiesto” del sueño, que puede ser más o menos comprensible o embrollado. Pero este relato es la versión aceptable para la conciencia de un “contenido latente” o “ideas latentes” inconscientes, reprimidas.

El proceso por el cual se pasa de las ideas latentes inconscientes al contenido manifiesto se denomina “elaboración onírica”. Esta elaboración onírica transforma las ideas inconscientes en fragmentos más o menos inconexos, frases, cuadros visuales, trozos de discursos. Es el trabajo de análisis el que luego restablece la conexión entre estos elementos, ya que la elaboración onírica sustituye las relaciones lógicas de las ideas latentes por caracteres formales que le son propios. Por ejemplo, la sensación en el sueño de estar paralizado, sirve para representar una contradicción entre dos impulsos, un conflicto de la voluntad.

Algunos sueños, especialmente los de los niños pequeños, cuya censura o conciencia moral está aún poco desarrollada, no exhiben casi ninguna diferencia entre el contenido manifiesto y las ideas latentes. Por ej. si han deseado comer una golosina prohibida pueden luego soñar que se atiborran de ella.

Teniendo en cuenta lo que acabo de explicar, los sueños se dividen en tres clases, según su carácter de realización de deseos:

a) sueños que muestran claramente un deseo no reprimido. Satisfacen un deseo no reprimido por la conciencia moral, que sin embargo ha quedado sin realizar. En esta categoría entrarían los sueños infantiles, y algunos, (sólo algunos) sueños eróticos.

b) los que exteriorizan, de manera disfrazada (el relato resulta incomprensible antes de analizarlo) un deseo reprimido y no aceptado por la conciencia moral, también llamada “superyo”

c) los que representan un deseo reprimido pero sin ningún tipo de disfraz, lo que tiene como consecuencia que resultan insoportables para la conciencia moral y producen angustia, de modo que el sujeto se despierta.

Lo que descubrió Sigmund Freud y que ahora es un fundamento de la teoría psicoanalítica, es que los sueños en última instancia son la realización de deseos edípicos infantiles reprimidos, aunque no por eso dejan también de representar otro tipo de deseos de los adultos, por ejemplo de riqueza, de prestigio o de poder, incluso deseos eróticos, ya que el erotismo adulto es diferente de la sexualidad infantil.

Cuando los sueños eróticos representan deseos no reprimidos, pero sí imposibles de realizar por ejemplo a causa de no ser correspondidos por la persona amada, sí pueden servir para paliar una vida sexual nula o poco gratificante, aunque evidentemente esta gratificación dure lo que dura el sueño.

Pero existen sueños eróticos que representan de manera disfrazada, aunque aparentemente parezcan libres de censura por su comprensibilidad, otros deseos también

eróticos pero referidos a otras personas que las que aparecen en el sueño. Son sueños aparentemente claros, pero que engañan en su contenido manifiesto si no se hace el trabajo de análisis para llegar a las ideas latentes. Incluso a veces a través del disfraz del amor se puede representar por inversión el odio.

Efectivamente podemos encontrarnos con “ensueños diurnos” o de “vigilia” en los que el soñante puede tratar de “elegir el tema”. Pero su estructura no difiere de la de los demás sueños, y si se los analiza siempre nos encontramos con alguno de los tres tipos mencionados, según la relación que permita la censura entre las ideas latentes y el contenido manifiesto.

En la sociedad actual, hay evidentemente menos represión consciente de la sexualidad, porque las costumbres han cambiado, existe el divorcio, las relaciones sexuales sin casamiento son aceptadas, así como la elección de sexo simbólico que implica la homosexualidad, el matrimonio entre homosexuales, las familias homoparentales, los sex-shops, el sexo por teléfono, por internet, las películas pornográficas, etc., pero eso no implica necesariamente y siempre un bienestar sexual ni emocional de las personas, ya que el sexo no es independiente del amor aunque pueda practicarse sin él, pues entonces el erotismo se convierte en una especie de masturbación de a dos. Tampoco mejoran con la libertad sexual las relaciones del sujeto con sus aspiraciones respecto de sí mismo ni sus relaciones con los semejantes (los primeros de los cuales son su familia), tan importantes para la autoestima del sujeto.